

# **“Procesos de inversión y desinversión de capital. Impacto social sobre los trabajadores de la cal. Canteras El Sauce, Córdoba” \***

BARRERA, Valeria \*\*  
CAPOGROSSI, Lorena\*\*  
CARRANZA, Virginia\*\*

## **Introducción**

La relevancia de esta investigación radica, por un lado, en la importancia que adquiere en la actualidad el estudio de situaciones de crisis económica y su repercusión en la vida cotidiana de las personas, lo que genera una reformulación de sus solidaridades y una resignificación de sus vidas y sus memorias. Por el otro, supone un aporte a la sistematización de la información sobre la situación económica, política y cultural de la comunidad de los trabajadores de la cal. El vacío historiográfico y etnográfico en este sentido es bastante significativo, lo cual repercute de forma negativa en la instrumentalización de políticas de intervención pública y privada en la región.

Canteras El Sauce se ubica administrativa y geográficamente en el departamento Colón, a 30 Kilómetros de Córdoba Capital. Forma parte del complejo geológico denominado Sierras Centrales, que surgen abruptamente de las llanuras con dirección predominante norte-sur. La explotación minera se emplaza en la ladera oriental de las mismas; constituida petrográficamente por calizas y micacitas que facilitaron la formación de yacimientos de varios tipos de minerales susceptibles de extracción.

De acuerdo al Código Nacional de Minería, inferimos que Canteras El Sauce pertenece a la tercera categoría establecida en el artículo 2, según el cual la explotación pertenece al propietario y sólo puede ser utilizada con su expreso consentimiento. Esta categoría, según el artículo 5, incluye a “las producciones minerales de naturaleza cétrea o terrosa, y en general todas las que sirven para materiales de construcción y ornamento, cuyo conjunto forman las canteras” (Código Nacional de Minería: 1997).

A mediados de este siglo, se va a desarrollar en la explotación minera en cuestión, lo que José Leite Lopes y Federico Neiburg conceptualizan como Sistema de Fábrica con Villa Obrera (SFVO), si bien la actividad en dicho establecimiento se remonta al segundo decenio del siglo XX. Este sistema supone la inexistencia de un mercado de trabajo por lo cual es necesaria la inmovilización de la mano de obra mediante la adjudicación de la vivienda, a través de diferentes estrategias que posteriormen-

te serán desarrolladas.

La implementación de este modelo coincide con la etapa de mayor productividad de las canteras, datos extraídos de las apreciaciones de los sujetos entrevistados, quienes grafican esta situación cuantificando los hornos en permanente actividad.

“Y... hemos estado trabajando con cuatro o cinco [hornos] y antes estaban los once prendidos, los once eran permanentes...” (V.M.)

El testimonio refleja, además, el inicio del proceso de decadencia que se origina a mediados de la década pasada, y que conducirá al posterior y definitivo cese de actividades en febrero de 1999. Este proceso de desinversión de capital traerá consigo una significativa reestructuración de las relaciones sociales del lugar.

### **Sistema de Fábrica con Villa Obrera**

A mediados de este siglo, cuando la explotación minera pertenece a Canteras El Sauce S.A., comienza la implementación del SFVO. Este proceso se inicia cuando se erige el primer galpón que servirá de albergue a los trabajadores. A partir de ese momento se configura “un sistema social en el que las relaciones entre trabajadores y empresa no se restringen a lo estrictamente laboral. Aquí la empresa tiende a controlar e invadir todas las esferas de actividades de los obreros y habitantes de la villa. El punto central en la conformación de este sistema está constituido por la propiedad y posesión de las viviendas” (F. Neiburg:1988).

Todo este proceso implicó el traslado de los trabajadores y sus familias (aquellos que la tuviesen) a la zona circundante del establecimiento productivo. Esto lleva implícito la penetración de la empresa en las relaciones que exceden lo meramente laboral a través de la creación de una escuela, de un club, un dispensario dentro del predio industrial; lo cual va desarrollando un complejo entramado de sutil dominación.

Por otro lado esto posibilita que comience a gestarse entre los trabajadores, sus familias y la empresa un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad que permite pensar en un modelo con un marcado carácter paternalista. Los testimonios reafirman lo anteriormente mencionado.

“...éramos una gran familia en esa época, para las fiestas nos juntábamos todos en el club...” (M. U)

“...yo todavía vivo en una de esas casitas, la mía es la que esta atrás de la Iglesia ¿se ubican?. A mí ni muerto me sacan de ahí...” (V.M)

El establecimiento, en este período, funcionó como polo de atracción de mano de obra que migraba desde las localidades aledañas en busca de fuentes de trabajo; de ello dan cuenta algunos entrevistados cuando relatan:

“... el Sauce era el motor de esta zona, desde Río Ceballos hasta La Granja...” (V.A).

“...y había mucha gente de Agua de Oro que trabajaba ahí, de Salsipuedes, El Pueblito...” (V.M).

“...incluso de Jesús María venía gente a trabajar, supo haber un señor que venía de Jesús María a trabajar, porque era una fuente de trabajo importantísima de la zona del departamento...” (A.).

El hacer referencia al carácter de la cantera como polo de atracción permite visualizar los mecanismos de la empresa para fijar la fuerza de trabajo necesaria ante la inexistencia de un mercado laboral. Estos mecanismos se originan con el establecimiento de “galpones de solteros” donde residían los empleados de la empresa que arribaban al lugar sin familia (en los inicios gran parte de los operarios eran yugoslavos, polacos e italianos.), que con el correr del tiempo, dio lugar al otorgamiento de viviendas a partir de los matrimonios y la formación de núcleos familiares.

“...yo le voy a explicar esto, toda la vida fue un campamento privado, Canteras El Sauce. Es...obligación darnos las casas a nosotros, no chaleses, pero con baños, cosas, entonces pasa El Sauce a trabajar así...” (V.M).

Esto va evidenciando la manera en que la empresa penetra no sólo en ámbito de la producción sino también en el de la reproducción de la fuerza laboral.

Como señala acertadamente Meillassoux: “... esta mercancía esencial al funcionamiento de la economía capitalista, la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que este agente social indispensable para la construcción de las relaciones de producción capitalista, el trabajador libre, escapan a las normas de producción capitalista, aún cuando son producidos en la órbita y bajo la dominación capitalista.” (C. Meillassoux: 1977 p:145).

En Canteras El Sauce el sistema de dominación y subordinación implementado va más allá del control directo del trabajo por el capital, sino que también implica la puesta en práctica de diversos mecanismos de control social. Dicho sistema, si bien reviste algunas formas solapadas, muestra intersticios por los cuales se visualizan prácticas que dan cuenta de ello, como por ejemplo el hecho que los operarios reconozcan y se relacionen sólo con el Jefe de Personal y los Capataces como figuras repre-

sentativas de la Patronal.

“...nosotros no conocíamos al dueño, de Buenos Aires le mandan todas las directrices...los capataces y los supervisores no tenían problemas con los empleados...” (M.P).

La relación entre capital y trabajo se da a través de una serie de mediaciones. Esta característica no significa que dicho conflicto sea atenuado sino que la conformación del enfrentamiento adquiere particularidades.

Durante las décadas de 1960 y 1970 la empresa alcanza su mayor índice de productividad, contando para entonces con una planta de 950 operarios, distribuidos en las diferentes tareas productivas: canteras (en las que se realiza la extracción del material), la fábrica (donde se selecciona y procesa el material), los hornos y los talleres mecánicos.

El establecimiento minero producía diariamente 1200 bolsas de cal El Milagro, transportadas tanto en camiones como en tren. Las vías férreas se extendieron hasta El Sauce debido, expresamente, a la necesidad de distribuir la enorme producción de este período. El 80% tenía como mercado a la Capital Federal, y el resto se dividía entre Córdoba y Rosario.

“... inclusive se llegó a un momento en que los caminos estaban totalmente estropeados. Se llegó a contar 100 camiones por día, 100 camiones iban y venían...”

... Ese tren llegaba hasta Belgrano, Córdoba y después se desparramaba. Por estas vías se conectaban con Caroya y de ahí se irá para la parte del norte...” (A.)

“... [el tren] ya entraba acá entre 23 y 25... vagones y había que cargarlos, y no daba abasto el Mitre...” (V.M.)

La jornada laboral estaba dividida en tres turnos rotativos de ocho horas cada uno, de lunes a sábado, a excepción de aquellos operarios que eventualmente desempeñaban sus tareas en los hornos, en funcionamiento ininterrumpido. Esto da cuenta de las duras condiciones laborales en las que debían desempeñarse.

La insalubridad de tales actividades, sumadas a las precarias medidas de seguridad condicionaron gravemente el posterior desempeño de los individuos al cierre de la cantera.

“...yo trabajaba a cielo abierto, sacando la cal a pico y pala...ahora tengo la espalda destruida y no puedo levantar ni un ladrillo... tengo 57 años y quién me va a dar trabajo así...y lo único que sé hacer es eso...” (R.L.)

“...en aquel tiempo, hubo serios problemas; pero después, con el tiempo, se fueron remediando; la gente empezó a tomar sus precauciones, pero hubo problemas respiratorios, sobre todo

en los niños, les estoy hablando que es lo que más conocemos; y después, bueno, los problemas de columna; como les decía, gente que llevaba 40 ó 50 años parecían de 60...”(A)

Nos remitiremos ahora a las particularidades de la vida cotidiana dentro de El Sauce; localidad que, como ya señaláramos, va adquiriendo, paulatinamente, las características de un pueblo; fundamentalmente a partir del escenario de autonomía que se genera a través de la inmovilización de la mano de obra cuando los empleados toman posesión de las viviendas. Este proceso es paralelo a la materialización de ámbitos de sociabilización, como por ejemplo la creación de un club, de un establecimiento educativo, de la formación de una cooperativa y de algunos comercios que los proveían de insumos alimenticios básicos y combustible.

En este sentido, los informantes hablan de una escasa circulación de moneda corriente y de la generalización del uso de “estampillas” con las cuales adquirían los productos mencionados. Este sistema de vales en los comercios, que eran propiedad de la empresa, hacen referencia a formas sutiles de dominación que suponen aminorar los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo al ejercer un control de los recursos de la misma, descontándoselos del “salario directo” (Meillassoux:1977).

“... en general, la vida en canteras El Sauce nunca ha sido demasiado dispendiosa. En el único almacén del lugar un cartel advierte a los proveedores que antes de pasar deben pagar un peso. La extraña comisión es una muestra: toda la economía del lugar parece construida sobre centavos... dicen en el pueblo que una familia vivía con, literalmente, cuatro pesos por día, es decir, \$120 al mes...” (La Voz del Interior:22/02/99)

“... había un negocio muy grande allí... inclusive aquí, en este almacén que es de M, él trabajaba con los vales especiales de la cantera; entonces se les descontaba del sueldo...” (A.)

Los ritmos del proceso de trabajo tenían una incidencia directa en la definición de las actividades domésticas. La presencia de lo productivo en el ámbito familiar-privado era constante. Las explosiones en la cantera recordaban permanentemente que familiares, amigos y vecinos se encontraban trabajando.

A mediados de la década de 1980, este SFVO inaugura su período de decadencia, a partir del inicio de un proceso de desinversión; que culmina con el cierre definitivo de la cantera.

### **Proceso de desestructuración del SFVO. Desinversión de capital.**

A partir de 1984, con el llamado a convocatoria de acree-

dores por parte de la empresa Canteras El Sauce S.A., da comienzo el proceso antes mencionado. Los indicadores de esto son el despido progresivo de operarios, la reducción de la producción y el corte del servicio ferroviario.

“...Después otra cosa, supóngase que en el turno de la mañana eran 18 [...], ahí se comía asado todos los días, lo que sobraba... les daban de comer a los perros y a los gatos; y ahora, al último, ni mate cocido había. Y... hemos estado trabajando con 4 ó 5 hornos, antes estaban los 11 prendidos, los 11 permanentes...” (V.M.)

“...El tren dejó de venir en el año '85, se cerraron las vías, no están las vías actualmente porque les hace falta mantención...” (A.)

En el año 1994 Canteras El Sauce se presenta en quiebra y el establecimiento es adquirido por De Cavial Caicag, quién continúa con la producción calera, a partir de una reducción de personal y sin realizar ninguna inversión de capital. Esta transacción forma parte de una estrategia financiera más amplia que supuso la cristalización de un monopolio de la producción calera cordobesa<sup>1</sup>. De De Cavial Caicag se desprende la empresa Cefas S.A. la cual se hace cargo de El Sauce hasta 1999, momento en el que se produce el cierre definitivo.

Los argumentos esgrimidos por los distintos actores sociales intervinientes sobre las causas del cierre de la cantera, denotan el desconcierto reinante. Los directivos de la empresa CEFAS S.A. presentaron un procedimiento de crisis fundamentado en el agotamiento de reservas minerales; pues el costo de oportunidad de la producción no justificaba el mantenimiento del proceso de trabajo. La apreciación de algunos entrevistados coincide con la firma en cuanto al agotamiento de los minerales, pero lo relacionan con avances tecnológicos implementados por estos años, percibidos como inapropiados para ese tipo de producción.

“...en 1987 se va agotando el material porque cuando empezaron a meter tecnología, la probaban en la cantera... la topadora la agotó...” (M.P.)

“...Bueno... compraron una pala, una topadora que en Sudamérica no había una igual; compraron unos boquetes... que cargan 40 mil kilos por vuelta, palas que alzan 20 ó 30 toneladas por vuelta. La cantera no era para esas máquinas... estas son lomas para las que no hace falta una máquina así... son máquinas que no rendían acá, son para voltear lomas, ¡pero lomas!...esas lomas en un día, dos días, no había más las volteaban todas...” (V.M.)

En sentido contrario, la mayoría de los informantes consideran al cierre como consecuencia de intereses comerciales de la empresa, afirmando que existe material calcáreo susceptible de extracción durante siete a diez años más.

“...acá fue un fin comercial, un grupo de personas que se equivocó, lamentablemente son los que tienen el dinero, por querer duplicar... quizás... si esto hubiera seguido... se hubiera hecho mucho mejor, porque ahora la gente busca lo bueno, la calidad, no el precio... pero fue un grupo que se equivocó por querer ganar más...” (A.)

“...claro, el versito es ese [ se refiere al argumento sostenido por la empresa sobre el agotamiento de las reservas minerales]... yo he hablado con gente... nos conocemos, hay para siete años más. Después paremos, si, pero hay para siete años más... y esto va a terminar mal...” (V. M.)

El flujo de capitales hacia otras zonas que representen una disminución en los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo implicó, no sólo la desestructuración del SFVO, sino también la ruptura total de las relaciones sociales existentes hasta ese momento en Canteras El Sauce.

Consideramos que el auge y decadencia de la actividad minera en las canteras resulta explicable a partir de la lógica productiva de las empresas responsables de su explotación. Es importante mencionar que la maximización del beneficio de las mismas atentó contra la calidad de vida de los habitantes de la Villa Obrera.

Actualmente los ejes de la negociación entre la empresa y los ex empleados son: las indemnizaciones y la transferencia de las casas a los trabajadores que las habitan. Este último punto resulta más problemático y ambiguo debido a que si bien las viviendas fueron otorgadas a los operarios, el costo que supone la escrituración y subdivisión de lotes resulta imposible de costear por los habitantes de la Villa. Como en términos jurídicos el terreno es un “campamento privado”, es el Gobierno de la provincia quién debe hacerse cargo de costear el loteo.

“...Al ser campamento privado toda la vida... El gobernador que está en Córdoba, sea radical, sea peronista, está obligado a darle la escritura a la gente; en esas tratativas estamos. Es el gobierno el que se va a tener que hacer cargo de las escrituras, por ser campamento privado toda la vida, y es abogado él, dice que hay una ley que dice así y estamos esperando eso...” (V.M.)

Queremos finalizar esta primera aproximación al estudio del impacto ocasionado por el cierre de la cantera con una frase que ilustra la precarización por la que atraviesa un amplio sector

de los trabajadores argentinos, del cual los mineros forman parte:

“...yo he estado tantas veces sin trabajo que me parece algo natural; no queda otra que cobrar lo que nos deben y salir para otro lado...” (L.N.) – se resigna uno de ellos.

## **Bibliografía**

ANSALDI, Waldo: “Córdoba, de la protoindustria a la gran industria independiente. 1946-54”. En: Estudios e investigaciones, N° 2, F.E.P.A., Buenos Aires, 1979.

BALAZOTE, Alejandro, RADOVICH, Juan: “Inversión y desinversión de capital en megaproyectos hidroenergéticos. Efectos sociales en poblaciones mapuches asentadas sobre los ríos Limay y Neuquen”. En: Centro interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, N° 6, U.N.R., Rosario, 1997. Pp.: 127-43.

\_\_\_\_\_: Producción doméstica y capital. Estudios de la Antropología Económica. Biblos, Buenos Aires, 1995.

ECKERT, Cornelia: “Memoria e identidade. Ritmos e ressonâncias da duração de uma comunidade de trábalo: mineros do carvão (La Grand-Combe, Franca)”. En: Cuadernos de Antropología, N° 11, Publicação do Programa de Pós-Graduação em Antropología Social, Porto Alegre, 1993.

JONES, Patricio: “Desarrollo de la minería con relación al origen del capital”. En: Revista de la CEPAL, N° 30, diciembre, 1986.

KARASIK, Graciela Alejandra (comp.): Cultura e Identidad en el NOA, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

MEILLASSOUX, Claude: Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo, Siglo XXI, México, 1993. [1977]

NEIBURG, Federico: Fábrica y Villa Obrera: Historia social y Antropológica de los obreros del cemento/1, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

NELSON, Michael: “Transferencias de tecnología en el sector minero. Opciones para el Organismo Latinoamericano de Minería (OLAMI)”, En: Revista de la CEPAL, Op. Cit.

SANS GUERRERO, Rolando: “Nuevas orientaciones para el desarrollo de los recursos mineros”. En: Revista de la CEPAL, Op. Cit.

SCHWARZSTEIN, Dora: La historia oral, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

TRINCHERO, Héctor Hugo: Antropología Económica I y II, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

\* Esta ponencia es una revisión del trabajo “Y el horno se apagó... Un estudio de caso sobre un proceso de inversión y desinversión de capital.”; presentado en la III RAM, Posadas, noviembre de 1999.

\*\* Alumnas de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

1 El monopolio se configura a partir de la compra por parte de ese grupo económico de otras fábricas de cal y materiales de la construcción de la provincia de Córdoba: Malagueño, Despeñaderos, Quilpo y San Agustín. La particularidad de estas operaciones, es que algunos yacimientos han sido cerrados inmediatamente después de su compra.